

Reseña del libro

“La economía del bien común” por Jean Tirole

Paulina Andrea Camargo González¹

La economía del bien común (Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., Barcelona, Mayo de 2017)

Jean Tirole, reconocido como uno de los economistas más influyentes de nuestro tiempo, según la Academia Sueca, permite al lector tomar una perspectiva distinta en torno a la economía y el papel de la ética en la sociedad a través de su extenso conocimiento sobre la materia y las diversas investigaciones que ha realizado durante su carrera. Dichas contribuciones han sido reconocidas por múltiples homenajes científicos, entre los que destacan el haber obtenido la Medalla de Oro del *Centre National de la Recherche Scientifique* en 2007 y el Premio Nobel de Economía en 2014.

En su obra “La economía del bien común” el autor introduce a la economía y a sus herramientas como una fuerza positiva a favor del bien, profundizando sobre sus consideraciones y su objetivo: velar por el bien común de la sociedad al hacer que los intereses individuales sean acordes con los objetivos colectivos. Tirole busca que el lector profundice sobre el papel de los modelos económicos en la comunidad, ya sea referente al empleo, a la economía digital o al Estado, con el fin de ofrecer soluciones de futuro. Asimismo, el autor toma en cuenta las múltiples críticas que tanto esta ciencia como el mercado han recibido debido a predicciones erróneas o la falta de resultados reflejados en el ámbito

económico, medio ambiental y político. Reconociendo que el mercado, como todos los medios creados por la sociedad, es imperfecto. Como el autor menciona en su obra, es fundamental comprender que la economía es la ciencia de los medios y las soluciones, no la de los objetivos, pues esta puede ser utilizada como una herramienta en la política ya sea para el desarrollo o el crecimiento económico. Aunque las anteriores vayan de la mano, es esencial recalcar que el objetivo principal es el bien común de la sociedad.

Conforme avanza la lectura, el autor menciona múltiples eventos en donde el papel de la ética, en torno a la economía, se ve cuestionado comparando no sólo a países particulares como Francia y Estados Unidos, sino al efecto de la moral y la toma de decisiones globalmente. Podemos observar las referencias de la crisis europea en torno a la estabilidad del euro, la competitividad y el excesivo endeudamiento público y privado, así como las medidas tanto políticas como económicas tomadas por los países con estabilidad financiera; ya sean las normas de no rescate o el famoso tratado de Maastricht, los cuales cuestionan la solidaridad de los países europeos a la hora de atender un llamado de auxilio.

El lector puede preguntarse ¿La solidaridad entre países es limitada? ¿Qué papel desempeñan los países a la hora de enfrentarse a retos o situaciones

riesgosas? Estas dudas suelen ser frecuentes, aunque la respuesta varía en torno a la situación. En el capítulo 8, el autor hace referencia a los desafíos climáticos, un tema actual de suma importancia y un perfecto ejemplo para abordar cuestiones éticas. Cabe mencionar que el reto climático tiene costos económicos, sociales y políticos. A pesar de que cada país actúa en función de su propio interés, el cambio climático se presenta como un problema del bien común. Dicho lo anterior, Tirole remarca la importancia y la necesidad de un acuerdo global que satisfaga la eficacia económica, incentivos y equidad, donde se imponga un precio uniforme de carbono a todos los agentes económicos, pues el núcleo del problema del cambio climático reside en el hecho de que estos no internalizan los daños que causan a otros actores al emitir gas de efecto invernadero (GEI). Lo anterior es una propuesta en la cual diversos investigadores y economistas concuerdan. No obstante, es fundamental que exista una coalición entre los países y un diálogo mundial para así no enfrentar falsas promesas o “parásitos” (como los llama el autor) y dejar de ver la situación como un caos al que cada uno aporta lo que le conviene.

Más adelante, Tirole menciona una de las crisis más recientes y analizadas, la del 2008. A pesar de que este evento ocurrió hace más de una década, sus repercusiones siguen siendo visibles en distintos países. Se sabe que la misma tuvo graves consecuencias en Europa e inclusive en México. Así mismo, dicho acontecimiento ha generado cierta desconfianza en el mercado e, incluso, pone en cuestionamiento la eficacia de los economistas y del Estado. La relación entre el mercado y el Estado es de gran

importancia, pues el papel del gobierno es fundamental a la hora de comprender el mercado. Como menciona el autor, en periodos de crisis el Estado es el único actor que puede intervenir en el mismo, ya sea inyectando liquidez a la economía al emitir deuda pública o inyectando liquidez en los bancos. Cabe mencionar que el Estado puede alterar el mercado a través de distintas vías, ya sea por medio de regulaciones, políticas fiscales o normas jurídicas. Sin embargo, en torno a la crisis del 2008, las medidas principales del gobierno fueron; un rescate de 700,000 millones de dólares para comprar la deuda de Wall Street y una política monetaria por parte de la Reserva Federal que consistía en la inyección de liquidez, lo cual eventualmente actuó sobre los cambios de interés.

El mercado ha sido un sistema cuestionado por los que tienen inquietud ante su impacto sobre el vínculo social, diversos políticos y economistas de la izquierda se preocupan de que el mismo fortalece el egoísmo. Inclusive, cabe mencionar que Adam Smith, reconocido como el padre de la economía, consideraba a este como un medio que velaba por los intereses del individuo y no de la comunidad. Más adelante, el autor incluye el punto de vista del economista Daron Acemoglu;

Uno de los aportes más profundos e importantes de la economía como disciplina es el entendimiento de que, en abstracto, la codicia no es ni buena ni mala [...] bajo el amparo de las leyes y regulaciones convenientes, puede servir de motor para la innovación y el crecimiento económico. Pero cuando no se ve sometida al

control de unas instituciones y regulaciones apropiadas, la codicia degenera en prácticas rentistas, corruptas y criminales.

Tras citar a Acemoglu, Tirole plantea la necesidad de tomar en cuenta la efectividad de la economía y los resultados a los que conlleva, observando un panorama en donde lo importante no es obligatoriamente qué es lo que ha motivado el resultado, sino el resultado mismo. De igual manera el mercado no es el único sistema cuestionado, como es de esperarse, los gobernantes son sumamente criticados, y no solo ellos, sino el modelo de gobierno en general. Considero que es de suma importancia mencionar a ambos, principalmente porque el Estado y el mercado son complementarios y no excluyentes. Tirole remarca durante la lectura la necesidad de regulación en el mercado, y la importancia de la competencia e incentivos en el Estado. Ambos conforman la vida económica de nuestra comunidad, y no deben ser vistos como factores independientes, como lo plantean los partidarios del intervencionismo y del *laissez-faire* ².

Hemos abordado la percepción de Adam Smith sobre el mercado, así como críticas de economistas como Daron Acemoglu. Sin embargo, Jean Tirole menciona más a profundidad en la lectura los diferentes “fallos” que plantea la sociedad; el posible daño a un tercero, falta de información, falta de equidad y demás. Ahora bien, se hará mención de los puntos de vista del autor con respecto a la toma de decisiones del mercado y del Estado. Tirole parte de la teoría *Homoeconomicus* del siglo XX. La cual establece que, al tomar decisiones, los actores son racionales porque actúan a

favor de sus intereses dada la información que disponen, a pesar de que esta resulte insuficiente o alterada. La aseveración anterior es fundamental para comprender el ámbito económico, pero también lo es para el ámbito político, ya que explica el modelo del comportamiento del ser humano en la economía y en la toma de decisiones. Reflexionar sobre el papel del Estado exige identificar los problemas que el mercado plantea para el buen funcionamiento de nuestra sociedad y los límites de la intervención estatal, ya que entre ambos debe de exigir un balance adecuado para tener un mayor éxito.

El Estado en ciertas ocasiones no dispone de la información adecuada para la toma de decisiones. Esta incertidumbre y la ceguera provocada por el poder, dificultan la búsqueda del bien común. Así como la eficacia de las políticas que establecen los gobernantes, afectando no sólo ámbitos económicos, sino también laborales, sociales, políticos y medioambientales, considerando que la capacidad del Estado de mantener sus promesas contribuye al éxito de sus políticas. No sólo los representantes políticos carecen de información, de la misma manera ocurre con el electorado. Quienes carecen de información se ven manipulados especialmente por sistemas como el populismo, el cual surge de los prejuicios y de la ignorancia de los votantes. Esto lleva a Tirole a afirmar, tajantemente, que la sociedad tiene las políticas que merece, y que mientras el gran público carezca de cultura, ya sea política o económica, seguirá enfrentando sistemas ineficaces, grandes desigualdades y políticas intransigentes.

Para finalizar, el autor dedica los últimos capítulos de su obra a los impactos del crecimiento económico y a los desafíos

que, tanto la innovación como la economía digital, presentan en la actualidad. En esta sección se desarrolla la visión de Jean Tirole sobre la evolución digital, donde nombra a la digitalización de la sociedad como el centro de los cambios económicos y sociales del siglo XXI. Menciona cómo esta afecta de igual manera a las relaciones interpersonales, al mundo asociativo y a la política. Abordando cuestiones tanto económicas como laborales, toma en cuenta el gran miedo de la sociedad: el reemplazo. Los avances tecnológicos traen beneficios y consecuencias. ¿Podríamos decir que la innovación es un tema de preocupación? ¿Puede la estandarización asfixiar la innovación? Sería más beneficioso tomar en cuenta las ventajas de este cambio, pues sabemos que es algo imparable. Desde su lanzamiento, la incorporación de los Gafam (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft) provocó inquietud en la mayoría de los sectores laborales, inclusive en la actualidad su crecimiento y alcance siguen siendo un tema de preocupación. El autor plantea una solución para percibir a la innovación de manera positiva, tomando en cuenta estos avances tecnológicos como una herramienta que vela por el bien de la comunidad. Tirole subraya la necesidad

de una cultura, un contexto empresarial y un cambio histórico en la economía del conocimiento, donde el análisis de datos y la creatividad se encuentren en el centro de la cadena de valor

Como conclusión, es fundamental que se enriquezca el marco conceptual y cultural, esto para tener una correcta comprensión de fenómenos, pero también para buscar el desarrollo de la sociedad en ámbitos políticos y económicos. En lo personal, considero que la importancia de esta obra radica en el hecho de la fuerte relación que plantea el autor entre la ética y la economía, dejando de ver a esta ciencia como lúgubre. De igual manera, recomiendo esta obra a cualquier lector que le resulte interesante la economía o busque aprender de ella, pues Jean Tirole explica a la misma con conceptos sencillos y planteando a la vez situaciones de gran relevancia como la crisis del 2008 o la situación actual en Europa. Finalmente, considero a este libro como un material básico y fundamental para las escuelas, para que tanto los alumnos como el lector reconozcan la importancia de la ética en la aplicación real de la economía.

¹ Precio uniforme de carbono: Imponer un precio uniforme de carbono a todos los agentes económicos garantiza que se pusieran en marcha todas las medidas de reducción cuyo coste fuera inferior al precio del carbono. Los dos instrumentos económicos que permiten poner un precio coherente al carbono son: una tarificación del carbono y un mecanismo de derechos de emisión negociables. Se trata de reducir la incertidumbre sobre el precio del carbono en el futuro (Tirole J, 2017).

² Laissez-faire: Es una frase originada en Francia en el siglo XVIII y significa “dejar hacer” o “dejar trabajar libremente”. Constituye a una de las bases del pensamiento del liberalismo moderno o la economía del libre mercado.